F

ORMACIÓN CONJUNTA

La *Formación Conjunta* es un estilo particular de formación que se ha desarrollado para dar respuesta al llamado de la primera Asamblea Internacional de la Misión Marista en Mendes, en 2007, y en el Capítulo General de 2009. De estos encuentros de maristas nació la afirmación de la vocación de los laicos maristas y se identificó la necesidad de facilitar algún tipo de formación común para todos los maristas, que respete las diferencias y los estilos de vida de cada persona, mientras promueve lo específico de cada vocación y lo que es complementario en una iglesia de comunión[[1]](#footnote-1).

En la formación conjunta, es necesario que los participantes pasen tiempo juntos[[2]](#footnote-2) para ahondar en su vocación cristiana, común a todos y, al mismo tiempo, en la comprensión de sus identidades específicas y estados de vida[[3]](#footnote-3). Es una experiencia de misión compartida, de vida y fe compartidas[[4]](#footnote-4) tanto a nivel personal como comunitario. La formación conjunta es la expresión vivida de la corresponsabilidad y vitalidad carismática[[5]](#footnote-5).

La formación conjunta va más allá de la formación ofrecida en programas para todo el personal, de experiencias casuales o informales, o hasta de la experiencia de compartir en un apostolado marista. Es una invitación a vivir la familia espiritual que desea compartir la vida juntos y discernir el llamado del Espíritu mediante la espiritualidad marista. Este presupone un itinerario o camino, mas está abierto a los dones e intuiciones creativas de los participantes, con el fin de permitir un proceso más flexible, constantemente evaluado y adaptado según sea necesario. Apoyar el camino y la experiencia de formación es, en sí mismo, el compromiso de poner a Jesucristo al centro de nuestras vidas, es vivir nuestra fe de una manera madura, como compañeros que caminan juntos y toman a María como modelo a seguir.



Elementos del proceso que moldean el camino de la experiencia:

* Procesos de fe donde los participantes profundicen en su relación con Dios y hagan una referencia especial a la espiritualidad marista.
* Procesos relacionados con la vocación, donde los participantes descubran el terreno común de su identidad marista y lo que es específico a la vocación de cada uno.
* Procesos de relaciones mutuas donde los participantes exploren y tengan la experiencia de la dimensión de comunidad que es esencial para “ser marista”
* Proceso de misión donde los participantes sean invitados a descubrir y a participar lo más que puedan en la misión del Instituto, ya sea en un apostolado tradicional o en los “nuevos horizontes” de misión.
* Proceso de recrear la vida marista donde los participantes reflejen la formación individual y grupal necesaria para apoyar la vitalidad y viabilidad de la vida marista en sí mismos y en otros en el futuro[[6]](#footnote-6).

La formación conjunta ofrece una oportunidad innovadora y osada para discernir nuevas posibilidades de hacer comunidad, de explorar nuevos campos de misión y proyectos comunes de solidaridad para la vitalidad permanente de todo el Instituto. Busca también profundizar y enriquecer la manera marista de ser cristianos[[7]](#footnote-7), como laicos casados o solteros, como hermanos, hermanas o sacerdotes.

1. Optamos por la vida, 44.6 [↑](#footnote-ref-1)
2. Optamos por la vida, 29 [↑](#footnote-ref-2)
3. Mendes, 1.2 [↑](#footnote-ref-3)
4. En torno a la misma mesa, 17 [↑](#footnote-ref-4)
5. En torno a la misma mesa, 156 [↑](#footnote-ref-5)
6. A Guide to Animate Processes of Joint Formation, p.10 [↑](#footnote-ref-6)
7. A Guide to Animate Processes of Joint Formation, p.6 [↑](#footnote-ref-7)